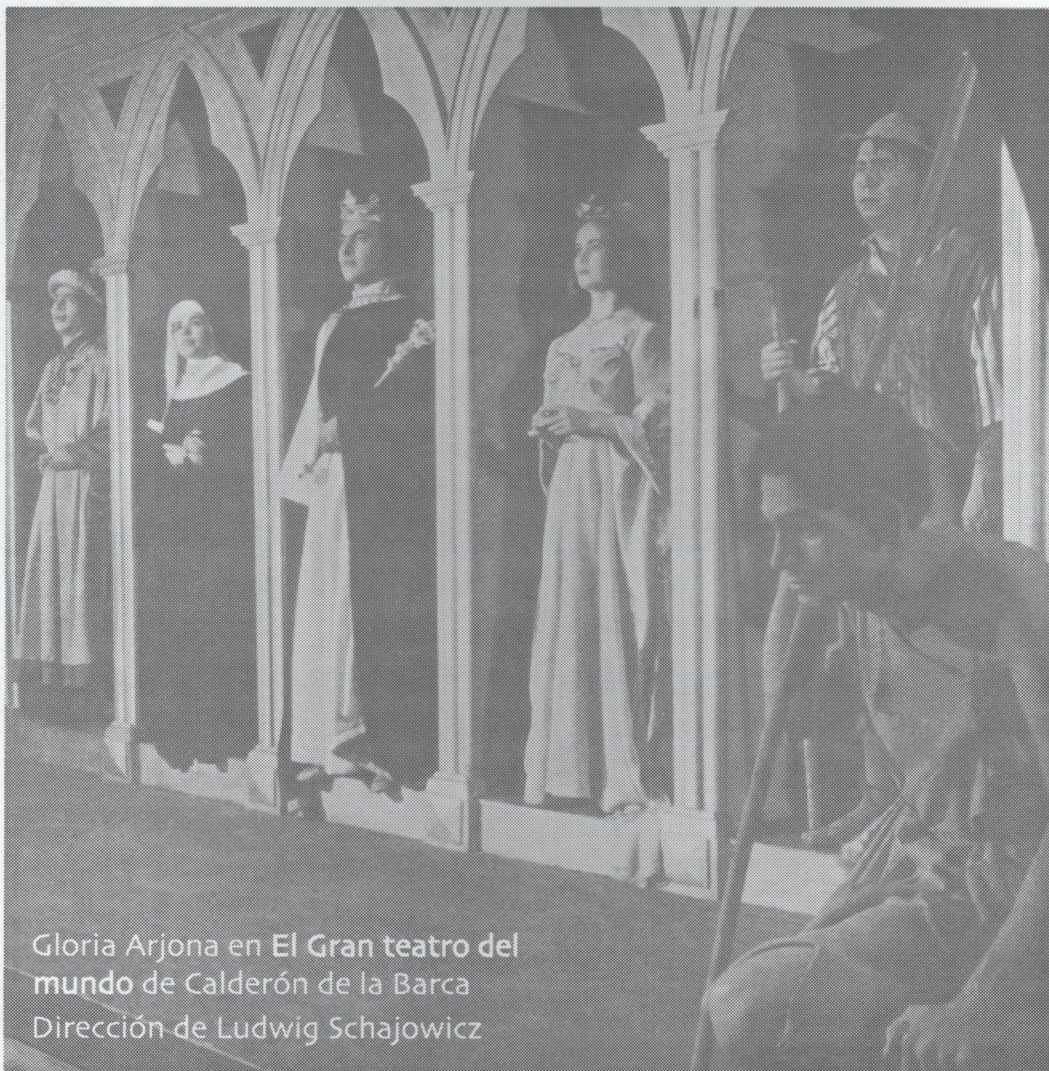


# DE ABUELA A NIETA: CONVERSANDO SOBRE TEATRO CON GLORIA ARJONA

Cecilia Cordero

A veces vivimos ignorando de dónde provienen nuestras pasiones, de dónde proviene ese gen que da vueltas y vueltas dentro de nuestro sistema hasta que un día, y tengo que confesar que esto me ocurrió a mí, explota, e indagando aquí y allá en los archivos de la familia encontramos que la raíz de ese interés por alguna vocación en especial, viene de un tío, un abuelo... En fin, que hay legados que pasan de generación en generación y que son in-

ludibles. Fue realmente entrando en la adolescencia, cuando decidí estudiar arte dramático, que descubrí a mi abuela como actriz. Desde ese momento empecé a entender un poco mejor su extravagante, apasionada y dramática personalidad. Ahora, como estudiante del Departamento de Drama, he sentido la necesidad de indagar más a fondo en su rol como actriz y profesora en la Universidad de Puerto Rico. Durante el transcurso de nuestra conversación me topé con una mujer polifacética y con unas vivencias extraordinarias, dignas de formar parte



Gloria Arjona en *El Gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca  
Dirección de Ludwig Schajowicz

de una novela de realismo mágico de primera categoría. Pero se necesitarían muchas hojas para ser contadas en su totalidad.

A la pregunta inevitable de cuáles fueron sus primeros pasos en el mundo artístico, Mamá Yoya, como por una larga tradi-



ción de “Mamás” en la familia la llamamos, se sitúa en la década de los cuarenta cuando realiza sus primeros recitales de baile español bajo la tutela de las profesoras Luisa Navas y Ruth Vera. A la edad de quince años entra a la Universidad de Puerto Rico y ya para el 1942 participa en la obra **Doña Rosita la soltera**, de Federico García Lorca, dirigida por Leopoldo Santiago Lavandero, interpretando el rol protagónico de Rosita. Junto a ella participaron Leticia Tedeschi, María Mercedes Vergne, Gino Negretti, Carmen Laguna, Luis Domingo Miranda y Antonio Delgado. De 1944 al 1945 toma clases de guitarra con el Maestro Jorge Rubiano, quien más adelante formaría La Rondalla de Puerto Rico, con la cual ofrecerán recitales por toda la Isla. Un año más tarde decide hacer una maestría en Lengua y Literatura en la Universidad de Columbia en Nueva York. Su actividad teatral se verá interrumpida brevemente con el nacimiento de su primer hijo.

Con el cincuenta nace para mi abuela una década de grandes logros en el ámbito teatral puertorriqueño debido a la reinaguración del Teatro Tapia con la obra **La Cuarterona**, diri-

gida por Cipriano Rivas Cherif y donde, además, participaron Isabel Cortés, Mona Marti, Carlos Rodil y Rafael Cabrera, entre otros. Cipriano Rivas Cherif fundó la compañía de teatro TEA (Teatro Español de América) bajo la cual se llevaron a escena obras como **La casa de Bernarda Alba** que junto a otros montajes cosecharon grandes éxitos y le dieron un gran impulso al teatro puertorriqueño. Otro de los éxitos que le siguió a esta gran obra que Mamá Yoya recuerda con mucho orgullo, fue **El Gran Teatro del Mundo**, de Calderón de la Barca, dirigida por Ludwig Schajowicz, y de la cual existe una fotografía que fue publicada en la **Historia del Teatro Español**, escrita por Angel Valbuena Prat. Doña Gloria, como la conocían sus compañeros de trabajo, personificó el papel de la hermosura en esta obra y nos relata: “Fue una experiencia para nosotros muy importante, porque nos dio la oportunidad de ponernos en contacto con los versos, los maravillosos versos de Calderón, en esa gran obra místico-alegórica...”. Para esa misma época se fundó el Teatro Experimental del Ateneo, donde también trabajó bajo la dirección de Schajowicz en obras como **El malentendido**, de Albert Camus, que contó con la participación de René Mar-

qués, Andrés Quiñones y Myrna de Casenave; y **La carroza del Santísimo**, del autor francés Próspero Mérimée.

Después de dirigir, aunque por corto tiempo, con gran éxito el Teatro Experimental Universitario, en el cual montó **El retable de las maravillas** y **El paso de las aceitunas**, de Cervantes y Lope de Rueda respectivamente, con el fin de “darle impulso al teatro español como disciplina lingüística y poética a los estudiantes”, hizo una gran labor como profesora del Departamento de Estudios Hispánicos, al mismo tiempo que enseñaba dos cursos en Estudios Generales. Aquí, sus cursos se concentraban en la lectura de tragedias griegas, **La Poética**, de Aristóteles y las obras de Lope de Vega, entre otros. “Como siempre me la pasaba buscando salones para hablar de teatro, el Dr. José Echeverría, Decano de Estudios Generales en ese momento, se dio cuenta de que eso era lo mío y me consiguieron un salón, y así pasé el resto de mis días en la U.P.R. : leyendo teatro y enseñando teatro”. Pero, su vida no se restringió a la enseñanza, pues al mismo tiempo que montaba obras con estudiantes de Estudios Generales, ofrecía recitales de poesía sobre esce-



nas de la literatura española, puertorriqueña e hispanoamericana, en coordinación con el Instituto de Cultura Puertorriqueña, a través de diversos pueblos de la Isla e incluso en Washington y Madrid. El primero de estos se tituló **Ecos de las voces**. También había comenzado para esa época a formar un coro musical, basado en un Auto de Navidad. Relata entre risas y esa picardía que la caracteriza: "... en estos recitales yo ponía a todos mis hijos. Ya mi hija protestaba porque todos los años le ponía un traje de virgen ... la pobre".

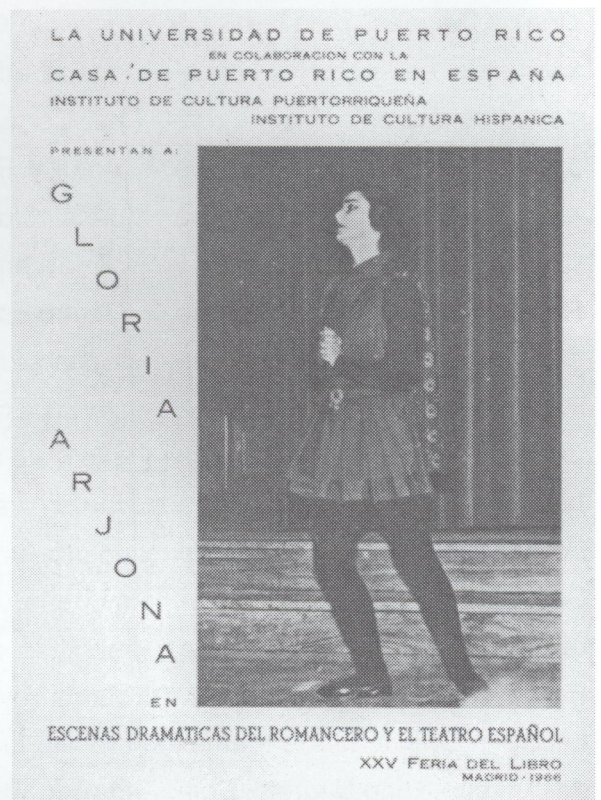
Entrada la década del sesenta, funda la Sociedad de Amigos del Teatro Español. Algunas de las obras que se montaron en esta empresa, dirigidas entre otros por Pablo Cabrera, Alberto Zayas y Andrés Quiñones, fueron: **Doña Rosita la Soltera**, **Mariana Pineda** —ambas de Federico García Lorca— y **Don Juan Tenorio**, de José Zorrilla. Muchas de estas obras, con escenografía de Carlos Marichal, principalmente, fueron filmadas por Jack Delano y durante muchos años se estuvieron transmitiendo al público a través de la televisión. "Fueron producciones muy buenas. Todavía conservo la ropa, los programas y algunos discos de la música de estas obras", co-

menta con entusiasmo.

Para finalizar con este rápido viaje a través de la historia, debo mencionar dos aspectos de su trabajo profesional no menos interesantes: su participación en Radio El Mundo, cuando esta emisora apenas comenzaba, y en la WIPR, junto a actores como René Marqués. Estas transmisiones con-

sistían de programas dramáticos y culturales adaptados para la radio y en la publicación de **El Auto de Navidad** y **Flor de Villancicos I y II**.

Todo lo que hoy se pueda decir aquí, en este intento por resaltar los rasgos más importantes de la vida de Gloria Arjona, es poco para una mujer, cuyo valor trasciende lo puramente profesional, y se destaca también en su labor humanitaria. Su aportación al desarrollo del teatro puertorriqueño y a la formación de muchos actores, muchos de los cuales todavía ejercen, es indudablemente valiosa. "Fue una época muy prolífica. Desde que Poldín



[Leopoldo Santiago Lavandero] funda a principios de la década del cuarenta el Teatro Universitario, hasta que me retiro de la Universidad en el ochenta y pico..." recuerda con un poco de nostalgia. Hoy, entre cientos de libros repartidos por toda la casa y recuerdos de épocas memorables, acompañada de su gran carácter, esta mujer, mi abuela, — que con los ojos brillantes y su algarabía perenne, sigue impartiendo sus conocimientos, enseñando a todo aquel que quiera aprender, inspirando en personas como yo el amor por el teatro— conserva intacta aún su alma de actriz.